

## La Economía Humana ante el cambio de época

Comprobamos en la actualidad numerosos hechos disruptivos en la organización internacional: guerras, migraciones forzadas, hambrunas, amenazas bélicas y económicas, ruptura del multilateralismo, bloqueo de iniciativas judiciales, profusión de noticias falsas y muchos más. Por eso es importante reflexionar sobre que tiene para decir y hacer la Economía Humana al respecto.

Cuando Lebrecht y sus colaboradores fundaron Economía y Humanismo el mundo vivía una gran transformación, un cambio de época. Era el fin de la Segunda Guerra Mundial y el nacimiento de una época regida por nuevas reglas acordadas por las potencias triunfadoras con el liderazgo de los Estados Unidos. Ahí nacieron las Naciones Unidas y la declaración de los derechos del hombre y del ciudadano, los llamados acuerdos de Bretton Woods y las instituciones rectoras de la economía como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

Vino entonces lo que se llamó el ciclo de los 30 Años Gloriosos o la edad de oro de capitalismo, que se extendió hasta la crisis del petróleo del año 73 y la amenaza de derrumbe del dólar. Estados Unidos había comenzado a inundar el mundo con dólares pero perdió el respaldo oro que tenía inicialmente el sistema. Para resolverlo se inició lo que se llamó la época de los Petrodólares basada en el petróleo de Arabia Saudita como respaldo de la economía capitalista.

Esa prosperidad del periodo glorioso propició la sociedad del bienestar y el exceso de consumo, que por supuesto alcanzaba fundamentalmente a los países centrales. Economía y humanismo puso el acento en la brecha enorme entre esos países y las periferias, en ese momento conocidas como el Tercer Mundo. Lebrecht conoce personalmente la situación de Brasil donde tiene la posibilidad de realizar estudios y también de instalar un grupo técnico para proyectos en el área de San Pablo y de Pernambuco. El rol de Economía y Humanismo empieza a ser conocido y Lebrecht es convocado desde varios países de la región lo que lleva a realizar estudios en Colombia, en Perú y en otros países. Como el método de Lebrecht va a las fuentes de los problemas, con la participación de las poblaciones afectadas, encuentra muchas veces la resistencia de las élites dominantes que no permiten instrumentar las soluciones que proponían los estudios.

Por su parte, el sistema internacional creado en los años 50 empezó a tener dificultades, y ya por los 80 era visible la emergencia de lo que llamamos neoliberalismo, que es un sistema bastante diferente al liberalismo original. Esto se vio en la política de Estados Unidos durante el mandato de Reagan y en el Reino Unido con Thatcher, y posteriormente en el llamado Consenso de Washington que llevó a los organismos internacionales a promover privatizaciones y políticas de austeridad que no dieron resultados en términos del desarrollo de los países periféricos, y por el contrario significaron retrocesos en el desarrollo humano. Pero la ONU aún tenía cierta influencia, así como los organismos de Derechos Humanos, y no se preveía una transición hacia momentos más dramáticos.

Con la caída de La Unión Soviética termina la Guerra Fría y se instala en algunos la percepción de que se trataba del fin de la historia, el sistema liberal había triunfado. Hoy estamos pagando todavía los excesos que los países de Occidente, en la euforia capitalista, llevaron a los países de la antigua órbita soviética. El desequilibrio fue minando la confianza en el sistema internacional y en la medida en que el capitalismo se desarrollaba en zonas tan lejanas como Rusia y China se han ido

creando condiciones para lo que hoy comprobamos, que el derecho internacional y los mecanismos de intervención supranacionales no funcionan y son incapaces de garantizar la paz y el desarrollo.

Ante la amenaza que constituye China en los ojos de Europa y Estados Unidos, la respuesta ha sido intentar bloquear el comercio, la inversión y la influencia de este país tan potente en el resto del mundo. La respuesta de China ha sido moderada pero audaz en el sentido de proponer una nueva Ruta de la Seda para comunicar Oriente con todo el mundo. Se suma a este protagonismo chino el también emergente papel de la India como un país destinado a ser el más poblado del mundo. Juntos han creado los BRICS, lo que ha aumentado el temor occidental a perder su dominio global. El concepto de Sur Global ha sustituido a lo que se llamaba Tercer Mundo o subdesarrollo. El Sur Global, al que naturalmente pertenece América Latina, es una propuesta por la positiva, algo que está destinado a seguir creciendo e influyendo en la política mundial.

¿Cuál puede ser entonces el rol de la economía humana en este nuevo contexto?

Por un lado, continuar con la tarea de iluminar acerca de los problemas mundiales, los peligros y las desviaciones en materia de desarrollo humano. Entre los más graves están el daño acumulado e irreversible al ecosistema que trajo la extinción de innumerables especies, provoca desastres climáticos y lleva a la emigración forzada de poblaciones vulnerables. A los conflictos entre naciones se suma un factor que pasa a tener un gran peso, como es el papel de las de los gigantes tecnológicos. Un pequeño número de empresas (la oligarquía digital) dominan Internet; las redes sociales y también el tráfico de información, poniendo en peligro la privacidad y la seguridad de personas y de países. Su regulación ha sido muy difícil y muy insuficiente. Y seguramente tardía, sobre todo desde la aparición de la Inteligencia artificial generativa sobre la cual hay tantas expectativas como temores. Por otra parte, junto con empresas chinas, lideran la innovación tecnológica mundial, no solo por su propia capacidad de investigación sino porque compran los desarrollos de start ups y pequeñas empresas tecnológicas. Buena parte de los recursos económicos empleados provienen de fondos públicos, por lo que los Estados deberían poner condiciones que aseguren la dimensión humana en la gestión de las innovaciones.

Desde nuestra visión decimos que la economía tiene que ser para el hombre y no el hombre para la economía, y comprobamos que en la nueva realidad (por ejemplo, de las plataformas) nos vamos alejando cada vez más de una concepción de protección de las personas, de cuidado, de respeto de derechos. Así que hay un rol de denuncia, hay un rol de búsqueda de alternativas para la acción y hay también un rol de investigación sobre los nuevos fenómenos desde el territorio, desde lo local. El nivel de los territorios es donde hay más posibilidades de incidir porque allí están las personas que realmente viven los problemas. Por supuesto que hay que actuar a todos los niveles y también que debe hacerse en clave regional, continental y mundial. Para ello contamos con el apoyo de la universidad CLAEH, y nos conectamos en redes con otros colectivos de la resistencia. Esta articulación de actores es una de las acciones más importantes y la Economía Humana, por su carácter unificador y universal tiene las credenciales para impulsarla.